



Libro: La política exterior del gobierno de Kirchner. Tomo IV, Volúmenes I y II

Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR). 1ª Edición. UNR Editora Universidad Nacional de Rosario, 2006, 298 pp. y 366 pp.

Lic. María Victoria Álvarez.

Universidad Nacional de Rosario - CERIR.

El libro, dividido en dos volúmenes, es el cuarto tomo del Programa de Seguimiento de la Política Exterior Argentina y emprende el análisis de la política exterior de los dos primeros años de la gestión de Néstor Kirchner, aunque incluye un recorrido por los gobiernos post-crisis 2001. Este libro tiene como gran cualidad la de ser la continuación de una serie de publicaciones que han analizado exhaustivamente la política exterior argentina desde el año 1989, y se beneficia de la evidencia acumulada hasta el momento. La originalidad de esta obra, por su parte, se halla en el abordaje de la política exterior del gobierno argentino en función de zonas geográficas más que desde una perspectiva generalista, dándole espacio académico a diversos temas y áreas que no siempre coinciden con las prioridades de la Política Exterior del gobierno de turno.

En el libro intervienen catorce especialistas en Relaciones Internacionales, cada uno de los cuales tiene a su cargo la redacción de al menos un capítulo. Entre los países y áreas geográficas analizadas se encuentran: la Unión Europea, Estados Unidos, China, Japón, Rusia, Medio Oriente y África. Asimismo, se incluye el estudio de las relaciones bilaterales de Argentina con sus vecinos, como Chile, Uruguay y Brasil, incluyendo un capítulo específico sobre el Mercosur y otros dos sobre la política antártica y la cuestión de las Islas Malvinas, respectivamente. Además de los capítulos organizados por zona geográfica, están presentes también las cuestiones financieras en la agenda exterior argentina luego de la crisis de 2001 y un apartado consagrado a consideraciones teóricas en torno al concepto de “autonomía” en la política exterior de los países en vías de desarrollo.

Justamente el capítulo inicial del Volumen I “Introducción a la Política Exterior Argentina” se titula “*Pensar la política exterior desde una lectura renovada de la “autonomía”*”. Aquí, Miryam Colacrai realiza un breve y rico recorrido por el debate en torno al concepto de “autonomía” en el pensamiento latinoamericano para rescatar algunas de los más recientes aportes teóricos que ponen el énfasis en nociones como “autonomía relacional” o



“concertada”. Con estas consideraciones teóricas la Dra. Colacrai busca acertadamente llamar la atención acerca del componente “regional” y las variables “internas” indispensables, en la actualidad, en cualquier análisis de política exterior. Este apartado introductorio echa luz sobre el ineludible debate alrededor de la redefinición y “aggiornamiento” de las estrategias “autonomizantes” en nuestros países.

El capítulo siguiente introduce acertadamente una temática fundamental para el periodo analizado. “*La reinserción financiera como eje rector de la agenda externa argentina post-default*”, de José Fernández Alonso, trata un asunto ineludible y casi “obligatorio” a la hora de analizar la política exterior del actual presidente. El autor elabora una cronología bien detallada y documentada de los acontecimientos ocurridos luego de diciembre de 2001 respecto a los esfuerzos de los gobiernos de Duhalde y Kirchner por reinsertar a Argentina en los circuitos financieros internacionales. El pormenorizado recorrido cronológico se centra básicamente en las relaciones con el FMI, los acreedores privados, y el G-7; y el proceso de renegociación de la deuda externa de Argentina en default, y concluye con un llamado de atención respecto a la necesidad de que la política exterior argentina deje de lado su tendencia reactiva y busque un mayor grado de previsibilidad y estabilidad.

Posteriormente, Laura Vilosio realiza un correcto análisis de lo acontecido en el Mercosur entre los años 2003 y 2004, destacando los hechos más importantes en lo que atañe a su agenda interna –que incluyó el relanzamiento del bloque con algunas novedades institucionales– y la agenda externa –revisando las relaciones del Mercosur con otros bloques y países. Acertadamente, la especialista destaca los vaivenes del bloque en esos años, caracterizándose el inicio del periodo de estudio por una gran fuerza integracionista y finalizando con agrias disputas comerciales entre los principales socios. El análisis del proceso de integración se realiza, en este caso, desde una perspectiva abarcativa, más bien desde una visión regional y ampliada.

Por su parte, el capítulo “*Argentina-Brasil. ¿Alianza, sociedad o asociación estratégica?*”, de María Julieta Cortés, logra completar el análisis del devenir del Mercosur en los últimos años esta vez desde la perspectiva de los países que lo componen, con especial énfasis en Brasil. El apartado explora las relaciones bilaterales argentino-brasileñas en el gobierno de De la Rúa, el gobierno provisional de Duhalde y los dos primeros años de mandato de Kirchner. El capítulo incluye el examen de la dimensión económico-comercial – en la cual destaca el análisis de la importancia otorgada al Mercosur por ambos países–, y las



variables político-diplomáticas. Cortés introduce un componente que se emplea en otros trabajos para definir o calificar el tipo de vínculo bilateral, preguntándose si se trata de una asociación, una sociedad o una alianza estratégica. La autora parece hallar más elementos conducentes a definir la relación como una asociación estratégica.

La relación de Argentina con otro de sus vecinos, Uruguay, es el objeto de análisis de Carlos Cherniak, quien pasa revista a la agenda bilateral en el periodo 2000-2004, incluyendo temas en el área de derechos humanos, comercio, inversiones, y proyectos de infraestructura. Con gran claridad, el autor explica por qué este periodo ha sido uno de los de mayor tensión política entre ambos gobiernos, especialmente por el affaire Bloomberg, el caso Gelman y los problemas intra-Mercosur, entre otros. Lo acontecido en el periodo bajo estudio contribuye indudablemente a explicar la situación actual de la relación bilateral, manifiestamente deteriorada por algunas de las cuestiones que surgieron en ese momento y que son incluidas en el análisis, como la crisis de las plantas de celulosa en el río Uruguay.

A continuación, el capítulo de Miryam Colacrai y María Elena Lorenzini, "*La relación bilateral Argentina-Chile: el tránsito por un camino de grandes encuentros y desencuentros puntuales*", recorre en forma concienzuda los diferentes componentes de la relación bilateral, como los asuntos políticos, comerciales, de inversiones, defensa, seguridad, e integración energética para concluir que si bien esta relación goza de "buena salud" no puede calificarse como una alianza estratégica. Aquí observamos que nuevamente se recurre a los conceptos de "alianza" y "asociación" estratégica para intentar definir relaciones bilaterales, como hiciera Cortés en referencia a Brasil. Una de las notas originales de este capítulo es el estudio de los vínculos entre actores subnacionales, específicamente entre provincias argentinas y regiones chilenas, que juegan un papel relevante en todo lo referido a las áreas de frontera.

El penúltimo capítulo del Volumen I de este tomo está a cargo del Dr. Bruno Bologna y se explaya sobre la cuestión de Malvinas a partir de la Administración Kirchner. El Dr. Bologna analiza minuciosamente y de forma muy bien documentada la agenda económica, principalmente la cuestión pesquera, los vuelos regulares a las Islas y los asuntos relacionados al petróleo y la minería. Pese a lo que se esperaría de su título "*La cuestión Malvinas: una lectura desde lo económico*", afortunadamente el capítulo dedica gran parte de su contenido asimismo a realizar un excelente análisis de la agenda política-diplomática, pasando revista a los temas que suscitan la cooperación como así también aquellos más conflictivos. El capítulo



incluye el estudio de cómo juega la cuestión Malvinas en la relación bilateral de Argentina con Chile, Uruguay y Estados Unidos; y las acciones multilaterales del actual gobierno argentino en foros internacionales, casi inexistentes en la era Menem.

La Dra. Colacrai clausura este primer Volumen con un capítulo dedicado a un tema al cual la mayoría de las obras de Política Exterior, excepto las de esta colección, difícilmente incluyen, como es la política argentina hacia la Antártida. “*La política antártica argentina 2001-2004: continuidades y logros en un contexto de desafíos internos y externos*” destaca el ascenso de la cuestión antártica en la política exterior argentina, especialmente luego de que nuestro país lograra instalarse como sede de la Secretaría del Tratado Antártico. El capítulo incluye un extenso seguimiento de temas sumamente interesantes, como las actividades de interés científico, la cooperación antártica argentino-chilena, el tema turístico y la política de la provincia de Tierra del Fuego con relación a la Antártica (retomando aquí el interés de la autora por los actores subnacionales).

El Volumen II “Inserción en el espacio global” se inicia con un excelente análisis de la relación entre Argentina y Estados Unidos, a cargo de Anabella Busso, quien utiliza las clásicas tres dimensiones (económico-comercial, político-diplomática y estratégico-militar) para estudiar el vínculo entre la Administración Bush y Kirchner en el periodo 2003-2005. Con gran cantidad de datos, la autora confirma una hipótesis fuerte: la política exterior de Kirchner hacia la potencia del Norte no implicó una ruptura sino una estrategia de ajuste. De manera insoslayable el capítulo tiene como uno de sus ejes un tema discutido ampliamente en el Volumen I, las negociaciones para la salida de nuestro país del default y el peso de las finanzas en la relación bilateral. El capítulo resulta ser uno de los más extensos del libro, incluyendo un interesante repaso sobre los cambios en la política exterior norteamericana desde 2001 en general, y, respecto a América Latina en especial.

Luego de explorar la relación con Estados Unidos, le toca el turno a Europa, en la sección titulada “*La Unión Europea y la República Argentina: nuevos protagonistas de los Estados Nacionales*”, de Marta Cabeza, quien analiza minuciosamente por qué en el periodo bajo estudio, los Estados europeos ganaron protagonismo en las relaciones con nuestro país, en detrimento de la UE como bloque. Ello es así, según la autora, por dos razones. Por un lado, la crisis post-2001 complejiza la agenda bilateral, que pasa a incluir temas conflictivos – inversiones, empresas privatizadas, tarifas y el canje de la deuda– especialmente con Francia, Italia y España, que requieren de un tratamiento bilateral individualizado. Por otro lado, la



autora explica que las negociaciones UE-Mercosur también contribuyeron a que los Estados europeos hayan ganado espacios en la relación con Argentina.

A continuación, y dada su creciente importancia a nivel global, China no podía estar ausente en este amplio recorrido por la política exterior argentina. En *“El nuevo rol de China en el sistema internacional y su impacto en las relaciones con Argentina”*, Carla Oliva describe de manera lúcida los diversos asuntos que conforman la relación bilateral, incluyendo, como nota novedosa, la temática de la inmigración china en Argentina, un fenómeno reciente que admite interés. Como en capítulos precedentes, se pasa revista de forma detallada a la agenda político-diplomática (visitas, acuerdos, etc.) y la económico-comercial, destacándose la creciente importancia de las inversiones chinas en Argentina.

Otro país que requiere un capítulo aparte es Rusia, a cargo de la especialista Graciela Zubezú. La política exterior argentina hacia este país y la región en general es, según su opinión, –y tal como ocurre con respecto a otros países y regiones del mundo– “reactiva o inercial” sin que hayan existido diferencias entre los sucesivos gobiernos desde 2001. La agenda bilateral se nutre con diversos asuntos, algunos especialmente relevantes, como por ejemplo, la cooperación científico-tecnológica, cultural, y en infraestructura y energía. La revisión a la relación bilateral se completa de manera sugestiva con el análisis del papel de los actores privados (cámaras empresariales) y subnacionales.

El capítulo siguiente, *“Japón y Argentina. Un Estado presente en un país ausente. Pérdidas de posiciones en los precarios espacios compartidos”*, investiga los vínculos de Argentina con un país que tampoco es central en nuestra política exterior, y que, más aún, ha ido perdiendo el lugar que había logrado detentar en los años '90. En la actualidad, la agenda bilateral está protagonizada por la deuda externa (por la existencia de bonistas japoneses), el comercio y la cooperación técnica.

Luego de un análisis extenso y bien documentado, la Dra. Graciela Bonomelli concluye con una nota optimista ya que, a pesar de los vaivenes en la relación, considera que Japón continúa interesado en promover los lazos con nuestro país.

Los dos capítulos finales prosiguen el estudio de zonas geográficas tradicionalmente poco relevantes para la política exterior argentina. En primer lugar, la Dra. Gladys Lechini explora los lazos de Argentina con África. Posteriormente, Rubén Paredes Rodríguez nos conduce al estudio de una de las regiones más convulsionadas del planeta, Medio Oriente.



En el caso de África, según la especialista, la tónica no ha cambiado desde la asunción de Kirchner: es mayor el interés de los africanos en nuestro país que inversamente. Si bien Argentina, continuando con la tendencia de los últimos años, ha otorgado mayor atención a los países de África del Norte que a los de África Sub-sahariana, sigue priorizando las relaciones en el plano comercial, desdeñando la cooperación política. El capítulo incluye una sección separada para Sudáfrica, dado que es el principal comprador de productos argentinos en la región y se halla negociando un acuerdo de libre comercio con el Mercosur. Con muchos años de estudio sobre el tema, la Dra. Lechini concluye que la política exterior argentina hacia África continúa siendo meramente “reactiva”.

Paredes Rodríguez define con el mismo concepto la política argentina hacia Medio Oriente, en contraposición a lo que sería una política exterior “activa”. En un trabajo extenso y con gran cantidad de información, el autor repasa temas tan relevantes como la postura del gobierno argentino frente a la guerra en Irak y la lucha contra el terrorismo, y el caso AMIA y sus consecuencias en los lazos con Irán. Pese a la importancia de estos temas, la región de Medio Oriente, según el autor, sigue siendo un área no prioritaria para la Administración Kirchner. Acertadamente, el especialista aduce que el escaso interés argentino se explicaría tanto por la gravedad de la crisis interna argentina post-2001 -y la necesidad de salir de ella priorizando la relación con otros países y regiones-, como por el exiguo margen de maniobra política en una región donde Estados Unidos tiene intereses estratégicos prioritarios.

Luego del breve recorrido por los dos volúmenes de esta obra podemos afirmar que claramente la política exterior argentina de los últimos años, y en particular, la del gobierno de Kirchner hasta el año 2005 ha estado dominada -forzosamente- por unos pocos temas, como la negociación de la deuda externa y la salida del default, lo cual ha tenido consecuencias en las relaciones con el exterior, ya sea de forma directa o indirecta y en mayor o menor grado dependiendo del país o región. La política exterior de Kirchner, en general, no ha implicado una ruptura evidente con anteriores gobiernos. En todo caso, la mayoría de las relaciones bilaterales ha atestiguado ciertos “ajustes” y “giros”, priorizando, como queda patente a lo largo de toda la obra, los temas financieros, comerciales y económicos.

En suma, los dos volúmenes del Tomo IV “La política exterior del gobierno de Kirchner” muestran de manera exhaustiva el amplio y complejo panorama de la política exterior argentina en el periodo post-2001 superando el mero análisis descriptivo generalista y apostando a una visión más completa a través de divisiones geográficas, y en algunos casos,



temáticas. Esta es la gran virtud del libro, la de acercarnos a la comprensión de la política exterior argentina en los últimos cinco años y de echar luz –en un abordaje integral y reflexivo- sobre una temática multifacética y a la vez, fascinante.